

El Verbo da el beso santo de la Paz

25 marzo 2007

*Carta abierta del Carmelo de Florencia
con ocasión del IV Centenario de la muerte
de Santa Maria Magdalena de Pazzi
Florencia 1566 - 1607*

Querida/os Hermanas y Hermanos, Amigas y Amigos del Carmelo:

El 25 Mayo del año 1607 (fiesta de la Ascensión), moría en nuestra comunidad la Hermana Maria Magdalena del Verbo Encarnado (de Pazzi).

Había nacido el 2 de abril de 1566 de la noble familia florentina de los Pazzi, recibiendo el nombre de Catalina. Muy joven, a los 16 años, ingresó entre las hermanas del Carmelo, durante el tiempo litúrgico de Adviento de 1582, con el deseo de poder acoger, igual que María, al Verbo, Palabra del Padre, en el Espíritu de Fuego y de Ternura.

La Iglesia la ha proclamado Santa, como un testimonio de aquel Hijo tan amado, al que ella había escogido como Hermano y Esposo, para «*seguir sus huellas*» (LR 7, 29).

Santa María Magdalena es para nosotras una Hermana y una Madre en el camino espiritual, en la vida de comunión, en el obsequio a Jesucristo (*Regla del Carmelo, 2*) y en su invitación urgente a crecer como hermanas, como una pobreza amada por un Dios que es Comunión.

El Prior General de la Orden Carmelita, P. Joseph Chalmers, con ocasión del IV Centenario de su muerte, ha hecho memoria de ella con una Carta. Nosotras, en esta fiesta tan querida de Santa María Magdalena, también hacemos memorial de aquel deseo de nuestra Hermana sobre un Carmelo-Comunión, y nos sentimos igualmente llamadas a imitarla, aunque sea en una mínima parte.

Nos gustaría compartir algo de su sabiduría, especialmente durante este año, con cuantos la conocen y la aman, pidiendo su intercesión e inspirándonos en su pasión por el Evangelio y por la Renovación de la Iglesia.

Utilizando, casi, sus mismas palabras, deseáramos también hacer resonar su voz hoy, su pasión por la Palabra de Dios y su amor por una Iglesia cercana a los planes de Dios.

La paz nos fue dada en Maria

«*Si no estaba presente Maria, para mí no estaba Dios*» (PRO II, 202). Es una afirmación audaz de la Santa, que amó a la Virgen Maria, la primera discípula del Hijo, como a su Madre y a su guía.

Con Ella quiso dar, durante el tiempo de Adviento, los primeros pasos para acoger el proyecto del Padre.

Con Ella se dejó marcar, a partir de Pentecostés de 1585, con el «*beso santo de la Paz*» del Espíritu.

Con Ella quiso plantearse, en la fiesta de la Asunción de 1593, la vida contemplativa carmelita abriéndola a una fuerte ansia evangelizadora.

Formada en la escuela de los Padres y alimentada por la Palabra de Dios, acogida durante la Eucaristía y durante las celebraciones litúrgicas, ella reconocía, desde los primeros momentos de su camino, que: «*Cuando ellas comulgaban, al unirse a Jesús, veía cómo la Virgen Maria daba a todas el beso de la santa paz*» (QG, 258).

Para ella, el «*beso santo de la paz*», significó mucho más.

El «*beso santo de la paz*» no es solamente la intercesión de Maria, sino que es Dios mismo entregado a su criatura, si ésta se ha *hace capaz de acogerlo*.

Y estas nupcias ocurrieron en presencia de Maria, gracias a su Sí. Todo lo que ocurrió en la Virgen, también se le ofrece a cada persona: «*¡Oh gloriosísima Maria! “¡Que me bese con los besos de su boca!” (Ct 1,1). A ti te fue dado el beso de su boca. “¡Que me bese con los besos de su boca!”. En dicho beso se contenía aquella visión interior que debías tener de Dios y de la participación del Verbo. Debías ser capaz de acoger a la divinidad, en cuanto puede ser capaz una criatura mortal... Con su boca, es decir, te hizo gustar lo que Dios ya gusta de la criatura y lo que la criatura gusta de Dios... Vas adornando uno a uno los corazones de las criaturas para poderlos ofrecer a la Santísima Trinidad junto con el tuyo. Que no exista nadie que rechace tal ornato*» (PRO II, 200).

El Dios Trinidad es para nuestra Hermana, el «*beso santo de la paz*».

El Consejo de Paz de la Trinidad

Queridos amigos, permitidnos decir que, a Santa María Magdalena no le bastaba “amar” a Dios de un modo “genérico”, o solamente sonar las campanas por El.

Para Santa María Magdalena, su deseo era anunciar el Rostro de Dios, que ella había recibido por la Palabra.

Un Dios que sabe mirar a los ojos.

Un Dios que sabe escuchar y entregarse.

Un Dios que supera nuestros sueños de “perfección” y de eficacia.

Para Santa Maria Magdalena, el Dios cristiano sabe mirar y admirar, y de esta contemplación del Hijo, nace la creación: «*Y fue dada esta paz ... cuando en la relación que tenemos una Persona con la otra se determinó el concepto del hombre. Y no fue esa paz para inspirarla, sino para admirarla, y en dicha mirada nos enamoramos tanto de la grandeza y bondad que había en nosotros, que sin desearlo, deseamos comunicar con un deseo inmenso esta nuestra bondad. Y no hallando quien fuera capaz de poder recibir tal comunicación, deliberamos crear al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y así fue creada una nueva trinidad, a fin de que se pudiese dar esta paz*» (RE, 76-77).

Este es el anuncio central del Evangelio: la criatura es como una cabaña o “tienda de la Trinidad” y *esta criatura* puede recibir, como Maria, el don de la Paz, que es el Dios Trinidad, presencia transformante y liberadora.

Resulta única, de hecho, en la historia de la Espiritualidad, la definición típica que Santa María Magdalena da como característica de Dios: «*Digo que si Dios es comunicativo, debemos también nosotros ser comunicativas en comunicar las iluminaciones que Dios nos comunica, mayormente aquellas que pueden ayudar a atraer a Él a sus criaturas*» (LR 9, 29).

“Si Dios es Comunicativo”: La Renovación de la Iglesia

Nos parece que esta es la clave, querida/os Hermanas y Hermanos, para descubrir el núcleo central de la “pasión” de Santa María Magdalena. La suya fue una *pasión de amor* recibida de

Cristo a través de su Cuerpo herido, golpeado y humillado, como es la Iglesia, a causa de la mediocridad de muchos de sus hijos e hijas.

Creemos que no se llega al “secreto” de la respuesta de nuestra Santa sobre el Dios Trinidad, mediante los “modos” o maneras a través de los cuales el Espíritu se manifestó en ella (a veces a través de éxtasis, por la lectura en el corazón de las personas, por la profecía).

Los “modos” experimentan los cambios de los tiempos y también de los condicionamientos históricos. Aquello que actualmente nos queda de ella no son los “hechos extraordinarios”, sino el amor creativo y dinámico que, como ella confesaba al P. Blanca, la había habitado desde pequeña, cuando comenzó a nutrir la esperanza de la renovación de la Iglesia Esposa (cfr. LR 6, 13ss).

La Iglesia que es, según ella, como la Esposa amada del «*Amoroso Verbo y Desagrado Cordero*», así como los individuos y las comunidades religiosas, pueden convertirse, pueden cambiar y responder a este Amor penetrados por una sobriedad de vida, por una atención a la Palabra y por una atención a la imagen y a la dignidad del otro.

Nos parece que la Santa, siguiendo los pasos del movimiento savonaroliano y testimoniado aún entre nosotras por el cuerpo incorrupto de la Beata Maria B. Bagnesi (1514-1577), conservado en la sala del Capítulo, desea unir a la oración y a la vida de amistad entre las hermanas, una mística profética imbuida del anuncio renovado del Evangelio. Ella vivió primero, y lo proclamó después, el Rostro del Dios-Comunión a los hombres y mujeres de su tiempo, a fin de que la Iglesia apareciera de un modo nuevo.

Nosotras nos interrogamos sobre cómo puede vivir hoy una comunidad contemplativa el “ser hermanas” de todos aquellos que buscan un rostro acogedor de la Iglesia, un espacio para la escucha de Dios y de los hermanos, y así presentamos al Padre y a la Iglesia nuestra pobreza, unida al deseo más profundo de dejarnos “trabajar” y conducir por el Espíritu, como a El le plazca.

Convertirse en Fuego y en Agua

Para muchos, la primera enseñanza de Santa María Magdalena habría sido unas características del amor sobre los distintos “amores” que las criaturas pueden experimentar en el camino hacia Dios. Pero creemos que nuestra Hermana muestra una originalidad especial: nos invita a ir a la Sagrada Escritura. El centro de la misión de Cristo, para ella, no era la Pasión y Muerte de Jesús, que ella había meditado ampliamente, sino el don del Espíritu de Paz, que nos viene a través del Resucitado.

El Espíritu desea hacer presente en cada criatura, según el modo de ver de la santa, toda la historia de la Salvación y realizar la aventura pascual del Hijo.

Nos sorprende, por eso, oírla afirmar: «¡*Oh Dios puro, cómo eres grande! Querrías inundarlo todo, pero sería necesario ser delfines para anhelar ser inundados... ¡Oh Dios puro, oh Verbo eterno! ¡Querrías hacer brotar en nosotros una fuente de agua viva»* (RE, 58-59). Igualmente la oímos reconocer al mismo tiempo: «*Y aquel corazón que recibía dicho Espíritu, es como la zarza que vio Moisés, que ardía y no se consumía (Ex 3,2-3)»* (RE, 64).

Santa María Magdalena, a imitación de la Virgen, acogió al Verbo. Pero para tal experiencia, lo sabemos bien queridos amigos, se nos pide crecer humana y espiritualmente, abandonar los “viejos criterios” casi más allá de nuestras posibilidades, tan limitadas, como ella experimentó y como nosotras podemos experimentar: «*Infierno y Paraíso juntos. Ardía la zarza de Moisés y no se consumía, pero yo me consumo y no ardo. ¡Oh Verbo, no más grandeza, no más bondad!*» (CO II, 308).

Nosotras nos preguntamos cuántas dilaciones y cuántas “prudencias”, demasiado humanas, hemos de hacer que se quemem en nosotros y en el Carmelo.

Reflexionemos sobre cómo podremos ser dentro de la Iglesia, de verdad, una oferta del encuentro con la Palabra de Dios que pueda reconfortar a los peregrinos, igual que en la mesa de Emaús, y que les abra los ojos y los oídos ante Aquel que *ha querido estar a nuestra puerta* (Ap 3, 20), a la espera.

Hemos descubierto en la “escuela” de nuestra Santa Hermana, sin embargo, que el centro de este «*beso santo de paz*» y de este «*beso de unión*» (CO II, 275- 280), es una auténtica “cascada”, un verdadero “río” que, manando de la Trinidad, involucra a la criatura en un don inmerecido, en un amor (y esto sí es arriesgado) a la medida del Hijo, y no de nuestro corazón, o utilizando su expresión favorita, acoger esto con un «*amor muerto*».

Asomarse a la hendidura del Costado

Para Santa María Magdalena la experiencia mística no se agota ciertamente entre el alma y Dios. No consiste en penitencias heroicas o en arrebatos emotivos. Nos parece importante seguir los textos de su camino espiritual efectivo, los pasos de su progresiva maduración, aun cuando todo esto se realizara en medio del sufrimiento. Al repasar las palabras, no solo las de la juventud de la Santa, sino también las de su madurez, deseamos hacer hincapié en uno de sus “sueños”.

Nuestra Hermana “soñaba”, ya desde 1592, en que las carmelitas contemplativas pudieran llegar

a tener finalmente un día: *«Los ojos y las manos de Santa Catalina de Sena y que todas, muy unidas, se fuesen deleitando y entreteniendo, en un ameno y florido prado»* (PRO I, 259).

Se trataba de tener capacidad de discernimiento (*ojos*) y de acción (*manos*), de modo que estas “nuevas” monjas: *«No siempre estén dentro del corazón, que es el tálamo escondido y secreto del alma esposa, ni siquiera siempre dentro del costado... sino que cuando se haya estado en el tálamo secreto del corazón, se debe discurrir y asomarse a la hendidura del costado, a fin de llamar a tantas y a tantas almas que se están perdiendo; lo cual ha de hacerse a través de un ansioso y amoroso deseo de la salvación de ellas»* (Ibidem).

Para Santa María Magdalena era como una llamada fuerte a ser hermanas y criaturas del Evangelio, mujeres capaces de escuchar la Palabra de Dios y ser una profecía de Comunión. Esto lo experimentamos en nuestra carne, en cuanto que este Don nos compromete en la vida diaria y en la creatividad de la oración.

El Dios que experimentó Santa María Magdalena se le reveló como Diálogo, Comunión, Beso y Proyecto de paz para cada criatura.

Ella estaba dispuesta a dar la vida por esta Palabra y por este Dios.

Por esta Palabra y por este Dios... creemos que esto es posible. No solamente conservar hoy estas palabras como en un “museo” (aunque precioso), sino cultivar la esperanza de una comunidad y de una *Iglesia jardín*, que sepa discernir los signos de los tiempos y que sepa comprender también que no se trata de rehacer los mismos gestos del pasado, sino saber dejarse interpelar por Cristo y arriesgarse ante Él con formas y respuestas adecuadas para nuestro tiempo.

La Santa, a este respecto, no compartía muchas costumbres o usanzas tradicionales en comunidad: *«Muchas se excusan, diciendo: ¡oh aquellas que estuvieron aquí, en este mismo lugar antes que nosotras, se encuentran hoy, pues, gozando de aquella gloria celeste. Ellas lo vivieron así, y no creemos que obraran mal. Y así se les podría responder que, si obraron así, no hicieron cosas que Dios pida que se hagan ahora: entonces era un tiempo y ahora es otro»* (PRO I, 101-102).

Esta palabra evangélica y exigente nos hacen reflexionar, queridos amigos.

Por eso sentimos la necesidad de una oración más ardiente y de una comunión más plena con cada bautizado, con cada carmelita (religioso o religiosa), con cada mujer y con cada hombre de buena voluntad.

Que también en este tiempo, por intercesión de la Virgen y de Santa María Magdalena, el Espíritu descienda sobreabundantemente sobre nuestra comunidad, sobre nuestra Iglesia local y sobre toda criatura, Don personal y comunicativo de Fuego y de Agua, para que abrase nuestros miedos e irrigue nuestros desiertos. Necesitamos de El, a fin de que cada uno y todos juntos, sepamos vislumbrar las huellas del Hijo, en su Amor entregado, y seguirlas sin titubeos.

Necesitamos acogerlo, sobre todo, cuando nos sorprende y nos incomoda.

Entonces aquel lejano «*beso santo de la paz*» que nuestra amada Hermana experimentó como Presencia de Comunión, hablará hoy a los corazones más lejanos y también los tocará, por medio de ella, con su palabra fragilísima, pero fuerte al mismo tiempo.

Vuestras Hermanas Carmelitas

Florencia, *Anunciación del Señor*, 25 de marzo de 2007

Desde el Carmelo de Santa María de los Ángeles y Santa María Magdalena

Notas:

Firenze QG SANTA MARIA MADDALENA DE' PAZZI, *Quaranta giorni*, E. Ancilli (ed.), I, 1960.

CO I -II ID., *Colloqui*, C. Catena (ed.), II-III, Firenze 1961-1963.

RE ID., *Revelatione e Intelligenze*, P. Visentin (ed.), IV, Firenze 1964.

PRO I-II ID., *Probatione*, G. Agresti (ed.), V-VI, Firenze 1965.

LR ID., *Epistolario completo*, C. Vasciaveo (ed.), Firenze 2009².

